

Tribuna

Daniel Belmar y sus amigos

Imposible me resulta hoy no escribir sobre Daniel Belmar, el primer escritor que conocí. Aunque en los Seguros Concomites era compañero de banco de su único hijo varón, sólo supe de su condición de novelista leyendo en la antigua revista "Ven" una reseña sobre "Roble huacho", que acababa de publicar en ese invierno de 1947, si la memoria no me traiciona.

Mucho había tenido que ver en ello su amigo Nicomedes Guzmán, quien llevó los originales a la Editorial Cultural y no quedó satisfecho hasta varios conversados en libro. Alestado por la crítica santiaguina, y por la acogida de los lectores, publicó después "Ciudad brumosa" -con portada del artista tomecino Rafael Aspuro- y "Olveje". La consagración, sin embargo, la tuvo con "Colón", cuyo prólogo de Mariano Latorre me leyó y releí con entusiasmo en su casa de Mac-Iver 1725.

Hasta allí llegó muchas veces su amigo Nicomedes, al que quería entrañablemente. Claro que cuando Belmar "andaba con el pie izquierdo", el pobre Guzmán ya sabía cómo terminaba una inocente discusión, ensuciada por el vino. Humildemente, entonces, tostaba su maleta y partía a alojarse en un hotel vecino a la estación. Apososeñado, seguía a buscarlo Daniel a la mañana siguiente y la reconciliación se festejaba en los comedores del "Palermo" o de la Sociedad de Empleados.

Con él que nunca se peleó Belmar, ni siquiera en broma, fue con Neruda. En un rincón de su amplia biblioteca guardaba un ejemplar de "Todo lleva tu nombre", editado en Caracas en 1959, y dedicado por "su viejo hermano Pablo".

La Intermidad había comenzado a asustarlo en Temuco, en 1915. El silencio recordaba Belmar: tenía una matrícula de setecientos alumnos y su rector era don Aurelio Letelier, abuelo del asustado canciller de Allende. Daniel cursaba tercer año de humanidades y Neruda se apuntaba a egresar. "En ese tiempo, era un tipo melancólico, muy retraído, que usaba capa y besaba una vez muy característica. Era más bien solitario", me contaba el novelista.

Cuando estudiaba Pedagogía en Francia, Neruda volvió en los ver-

• *Con el "Chino" Ulloa y Rodolfo Gálvez Barrenechea -sobrino de Julio, también renombrado poeta- Belmar formó en Concepción un trío inseparable, protagonista central de "Los túneles morados", reeditado por los cuadernos de "Atenea" y que hoy se presenta en la Sexta Feria del Libro.*



nos a Temuco. Delgado como un niño y quejándose de pasar hambre en Santiago. Sus gustos culinarios eran muy populares, según Belmar. Corría pescado frito, tomate "pipeto" y sebesaba la leche hervida; pero la capital ya lo había "despabilado".

Claro que si siquiera él mismo se imaginaba convertido en "el más grande poeta de toda la tierra, que todo lo transformó en poesía. Pese a que muchos poetas trataron de evadir su influencia, durante medio siglo Neruda fue un árbol bajo cuya sombra no creció el pasto", decía Daniel, concluyendo que a su amigo "había que amarlo desde la distancia".

Con el "Chino" Ulloa y Rodolfo Gálvez Barrenechea -sobrino de Julio, tam-

bién renombrado poeta- Belmar formó en Concepción un trío inseparable, protagonista central de "Los túneles morados", reeditado por los cuadernos de "Atenea" y que hoy se presenta en la Sexta Feria del Libro.

Respetado por su máxima cultura, el "Viejo" Gálvez fue jefe de corrección de pruebas de este diario y profesor en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción. Tenido por su ácido humor, se burlaba a sus espaldas del "Capitán veneno". O de "Veneno", simplemente, cuando no se era merecedor de su simpatía.

Hace más de una treintena de años se cultivaba en Concepción la auténtica bohemia, y el "Castillo" -frente a su domicilio- era el principal reduto de esa prístina. Allí llegó una noche Rodolfo Gálvez a juntarse con su amigo Daniel. Lo acompañaba un periodista de "La Patria", quien hacía flamantes rapatos de garraza. Al pelear en ellos, Belmar exclamó en alta voz, con desagrado: "Me cargan los 'colihuechos' que usan zapatos de garraza". No sabía, sí, con qué chuchita se estaba curando, porque el afectado le replicó en tono aún más fuerte: "Y a mí me revientan los viejos 'roquetos' tales por cuales' de su muestra". Al escritor casi le dio un ataque de apoplejía fulminante, pero los buenos oficios del "Capitán veneno" lograron que, en la madrugada, la paz volviera a los espíritus y que salieran del restaurante como si nada hubiera pasado. Hasta la muerte del autor de "Los túneles morados", Carlos Concha pasó de sus afectos. La anécdota, como comprenden, está bastante suavizada, porque el lenguaje no correspondía al de ambos personajes con unas copas de más.

En otros aspectos, Daniel Belmar tenía fama de prudente. Partidos de la extrema izquierda de esa época se empujaron en atracción a sus filas. Sorpresivamente el escritor eludía toda militancia política, argumentando: "Pero si yo no soy eso ni lo otro, hombre. Soy demócrata y de los de Malaquías Concha". Una corriente ya extinguida, por supuesto, y cuya alusión hacía reír a medio mundo. Concomitando por él, que nada tenía de grave.

De su literatura, otros hablarán esta tarde.

Sergio Ramón Puentealba

APP 7800
06-991

Daniel Belmar y sus amigos [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel Belmar y sus amigos [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile